

Cuestionario sobre prácticas creativas

Tipo de consentimiento. Marca con una X el que prefieras:

Permito que mis respuestas se cuelguen públicamente en la web de la Universidad de Sevilla, dentro del espacio reservado al proyecto de investigación. También permito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

No permito que estas respuestas sean públicas, pero sí admito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

*

Notas sobre el modo de responder:

- Puedes hacerlo con la extensión que estimes conveniente.
- En las preguntas de mera opción, si lo deseas puedes añadir a continuación las consideraciones que te parezcan oportunas.
- No hay obligación de responder a todas las preguntas. Si alguna no te interesa o prefieres no responder, puedes dejarla en blanco y continuar con la siguiente.

Bloque 1. Semillas, epifanías, inspiraciones

1. 1. ¿Cómo dirías que te surgen las ideas, como una “imagen” mental (sea como una foto, sea como una película), como un “sonido”, o como algo abstracto? ¿O parecen resultado de una mezcla de lo anterior? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto, sacado de tu experiencia?

Depende de cada obra. En muchas ocasiones ha sido una imagen, un fogonazo, como me ocurrió en “El color de los ángeles”, una novela sobre el pintor Murillo pero que surgió al ver cómo se reflejaba el sol en la arcada superior de un patio del siglo XVII, concretamente la antigua casa de Miguel Mañara y que hoy acoge una sede institucional. En otra novela de época, “Memoria de cenizas” fueron dos cosas: la visión de un reloj de sol y el olor a patatas, a tubérculos llenos de tierra que descubrí en una visita al monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce, donde transcurren los hechos. En “El sonámbulo de Verdún” fue pensar en la trayectoria de una bala que muy lentamente se dirige a la frente de un soldado de la Gran Guerra

y también la visión de imágenes de ese conflicto proyectadas al revés y que vi en un falso documental sobre la historia de dos fotógrafos que documentaron esa batalla desde distintos bandos. Sin embargo, en otros casos han sido ideas menos visuales. En “El club de la memoria”, que aborda la historia de nuestro exilio intelectual tras la Guerra Civil, fue la idea de dedicar una novela a una historia de amistad en un tiempo sucio. Y en “Hijos del Mediodía”, que cuenta nuestras truncadas vanguardias por la misma guerra, la necesidad de contar una historia de cómo la cultura salva. El sonido también me ha aportado alguna clave, pero cuando ya avanzaba la novela. Cuando escribía “Adriático”, que se sitúa entre las ciudades de Venecia y Trieste, soñé con la melodía del *Trío para piano número 2* (el segundo movimiento), de Schubert interpretada en un lugar insólito e imposible. Fue de alguna forma la banda sonora interior de esa novela.

1. 2. Las ideas creativas, ya sea para una obra completa, ya sea para aspectos, cuentos o versos concretos, te llegan (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- De día, en la vigilia.
- De noche, mientras sueño.
- En la duermevela.

(Puedes citar alguna experiencia real concreta, que creas relevante o curiosa)
Lo he comentado antes. Normalmente sucede de día, pero en algún caso ocurre también durante los sueños que tengo en el proceso de escritura.

1. 3. Las ideas creativas... (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- Suelen llegarte más cuando piensas en otros menesteres que cuando piensas en crear.
- Suelen llegarte cuando realizas labores mecánicas o tareas físicas áridas.
- Suelen llegarte cuando lees a otros escritores.
- Te llegan cuando disfrutas obras de artistas, cineastas, músicos, *performers*, cantantes, espectáculos de danza, etc.
- Suelen llegarte cuando escribes, durante el propio proceso creativo.
- Te llegan mientras lees periódicos o ves las noticias.
- (Añadir posibilidades no enumeradas)

1. 4. ¿Has tenido epifanías (sensación brusca e inesperada de “llegada” de una obra completa o poema entrevisto casi por entero, una especie de revelación de totalidad creadora, según Joyce)? ¿En caso positivo, puedes describir alguna?

No de forma total, pero sí con las ‘iluminaciones’ que comentaba en la primera pregunta. Esas ‘iluminaciones’ se convierten en un punto de arranque inspirador

que luego se va completando y tejiendo en el proceso de escritura con las necesidades narrativas del relato.

1. 5. ¿Crees que tu imaginación es predominantemente consciente, inconsciente, o una mezcla de ambas cosas? ¿Podrías desarrollar breve o extensamente tu respuesta?

Consciente e inconsciente. Hay una parte consciente y muy racional porque creo que una novela debe tener un proceso controlado, pero me gusta que surjan momentos imposibles, elementos raros y llenos de extrañeza. Es curioso pero incluyo muchos sueños que tengo durante el proceso de escritura porque hasta me parecen propios del personaje que estoy construyendo.

1. 6. ¿Lees textos o entrevistas donde otras personas explican sus procesos creativos para inspirarte, contrastar sus experiencias con las tuyas, aprender herramientas o técnicas, o por mera curiosidad? ¿Te obsesionaron en tus comienzos las estrategias creativas de tus escritoras o autores favoritos? ¿Las imitabas, deliberada o involuntariamente?

Me interesa leer esas experiencias por curiosidad y me sorprende coincidir con algunas personas.

No me obsesionaron las estrategias creativas de mis autores ni las imitaba deliberadamente, pero sí me interesaba conocerlas porque forman parte de la intrahistoria literaria.

1. 7. ¿Tienes la sensación de que tu inspiración aumenta cuando viajas? ¿Crees que los cambios son positivos para el afloramiento de las ideas creativas, o piensas que la rutina es más productiva? ¿Has viajado *para* escribir —traslados para documentarte al margen—?

Sí, tengo esa sensación de *hipercreatividad* al viajar. De hecho, siempre llevo un cuaderno de notas que se llena de intuiciones, de posibilidades de relatos, novelas e incluso de proyectos ensayísticos. Luego muchas de esas ideas las descarto y con el tiempo hasta me parecen absurdas, pero algunas se han materializado en libros.

Y sí, he viajado para documentarme sobre algunas de mis novelas. Recuerdo, por ejemplo, que en mi visita a Praga en la preparación de “El sonámbulo de Verdún” elegí lugares ‘biográficos’ de mi personaje, Jaroslav Smoljak. Decidí dónde nació o en qué lugar vivía simplemente paseando por la ciudad. Quería saber qué se veía desde aquellos lugares o cómo sonaban las aguas del río Moldava para incorporarlas a la novela. Esa necesidad de incorporar realidad creo que se debe a mi oficio de periodista. Necesito tener pilares de realidad para luego construir el edificio de la ficción. Con “El club de la memoria” viajé a París y a México buscando los lugares relacionados con nuestros exiliados. Allí en México fue también muy importante escuchar la ciudad y sus habitantes. Tenía que dotar de naturalidad ciertos diálogos de personajes mexicanos y no quería caer en la impostura.

1. 8. ¿Tomas elementos de tu vida personal o de tu experiencia familiar para escribir tus libros, aunque no lo explícites? Sin ánimo exhaustivo, en general: en el caso de que tuvieras que marcar porcentualmente la proporción de hechos reales (propios o ajenos) en tu obra, frente a personajes, eventos o sucesos puramente imaginados, ¿cuál sería el porcentaje?

El porcentaje no sería muy alto. Creo que apenas un diez por ciento. Mi autobiografía oculta en mis novelas es una mera anécdota. Eso sí, como he mencionado antes, presto algo tan personal como los sueños a mis personajes.

1. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Creo que le ocurrirá a otros escritores y que se puede considerar normal dentro del proceso de preparación y escritura de una novela. Se trata de los azares curiosos, esa sensación de que la historia te está esperando y lo que te sucede tiene un sentido porque su destino es formar parte del libro. Es absurdo, pero llegas a pensar que hay algo mediúmnicó en el proceso de creación. Por ejemplo, recuerdo que cuando estuve en Praga para la documentación de “El sonámbulo de Verdún” me ocurrieron muchas casualidades. Era como si cualquier experiencia, por cotidiana y simple que fuera, pudiera servirme para construir a mi personaje, Jaroslav Smoljak. Yo había decidido que este joven checo nacido en el antiguo imperio austrohúngaro y que lucha en la Gran Guerra en el ejército austriaco, se convertiría en un soldado desertor, uno de esos jóvenes desencantados de luchar del lado del imperio y que se pasan al bando aliado dentro de lo que se llamó la Legión Checa. Pues bien, cuando visitaba el Castillo de Praga vi por casualidad el anuncio de una pequeña exposición sobre la Legión Checa. Era de consumo local, nada pensada para los turistas pues hasta los letreros estaban sólo en checo. Los visitantes eran señores mayores de la ciudad y yo era allí una rareza. Sin embargo, podía entender perfectamente todo lo que se explicaba. Y lo más inquietante es cuando vi a Jaroslav... No lo vi, naturalmente, sino que lo elegí. Fue en una vieja fotografía. Allí estaba mi personaje, con sus característicos pómulos eslavos y su olor a gabardina mojada -eso era aportación imaginativa mía, claro-. Luego fueron surgiendo más detalles que se añadieron al personaje que, de alguna forma, quedó casi totalmente construido ese día. Como anécdota final de esa jornada maravillosa tengo que decir que ese viaje lo hice aprovechando una participación en el Instituto Cervantes en Praga y yo había comentado que estaba preparando una novela que se localizaba allí. Me llamaron para entrevistarme en la Televisión checa para que hablara sobre ese libro que estaba aún en preparación. Supongo que yo era alguien muy exótico para ellos: una mujer andaluza que estaba escribiendo una novela sobre la Primera Guerra Mundial cuyo protagonista es un joven checo. Pero el caso es que yo, gracias a una traductora simultánea, estaba allí hablando de Jaroslav Smoljak como si ya lo reconociese totalmente, como si fuese alguien real. Y en un programa cultural de la televisión

checa en horario prime time -eran las nueve de la noche-, cosa que jamás me ha ocurrido en mi propio país, por cierto...

1. 10. ¿Conoces alguna experiencia creativa de algún amigo o persona conocida, sin necesidad de decir su nombre, que te parezca interesante o te haya llamado la atención?

Bloque 2. Sobre la organización de las ideas

2. 1. ¿Organizas tus libros antes de empezar a escribirlos, o la organización y estructura finales son consecuencia de todo el proceso creativo?

Lo organizo bastante antes de comenzar a escribir, aunque hay partes que van surgiendo en el proceso, algunas de ellas totalmente inesperadas. Creo que el libro es como un caballo que debes saber guiar tomando las riendas, pero que en cierto momento está bien que se desboque y decida él mismo por qué camino cabalgará.

2. 2. ¿Comienzas a escribir el texto antes de haber estructurado el capítulo / fragmento / poema / relato?

Suele estructurar el capítulo antes de escribirlo. Es una parte bastante controlada. Sé lo que va a ocurrir, aunque es cierto que alguna vez aparecen momentos inesperados. Creo que aporta naturalidad y evita que todo sea demasiado constreñido.

2. 3. Si mediada la escritura de un texto largo, se te ocurre una idea general mejor que la que tenías, ¿qué haces?

_ rompo todo lo que tengo hecho y comienzo de nuevo.

X guardo lo ya escrito en otro archivo y comienzo de nuevo.

_ desarrollo las dos (o más) posibilidades en paralelo y al final decido cuál es la solución óptima.

2. 4. De entre todas las ideas que te surgen, ¿cómo sabes cuál es la indicada? ¿Escribes *todas* las ideas que se te ocurren, o simplemente las anotas y esperas un tiempo para decidir cuál es la más oportuna o prometedora?

Las anoto y espero el momento en el que debe aparecer en el libro. Luego, ya terminada la escritura, me doy cuenta de la cantidad de ideas desechadas. Y casi siempre es acertado. No intento forzar que una buena idea entre si no tiene sentido en la historia.

2. 5. ¿Realizas esquemas, resúmenes, diagramas, planos o hilos argumentales de tus obras, para no perderte durante la escritura?

En algunos de ellos sí. En "El sonámbulo de Verdún" fue necesario controlar el hilo argumental porque es una novela que se desarrolla en unos segundos -lo que tarda

una bala en llegar a la frente de un soldado de la Gran Guerra-, pero al mismo tiempo están sucediendo cosas del pasado y del futuro entre varios personajes que no se conocen y cuya relación sólo conoce el lector. Y todo en el arco de un siglo. Era necesario controlar todo eso porque era un mecanismo narrativo muy complejo. Por otro lado, sí que utilizo planos de ciudades, ya que las ciudades son protagonistas de mis novelas. Si además son novelas de época, tengo que conocer bien cómo era esa ciudad en el pasado. En esta necesidad de realidad vuelvo a pensar que tiene mucho que ver mi oficio de periodista.

2. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

Nada en absoluto.

2. 7. ¿Puedes escribir en cualquier parte y en cualquier momento, o necesitas de un lugar exclusivo y de un ambiente adecuado?

Nunca he podido ser una escritora a tiempo total, aunque ése sería mi sueño. Por esta razón, no he tenido más remedio que acostumbrarme a escoger cualquier lugar para escribir. No puedo permitirme crear una atmósfera de dedicación absoluta, así que puedo escribir en cualquier momento y en cualquier lugar. Aunque ya digo que ha sido una necesidad obligada, no algo elegido.

2. 8. En el caso de libros de relatos o libros de poemas, ¿cómo organizas las piezas? ¿Crees que es importante comenzar, o terminar, con las mejores?

Es curioso, pero no he escrito ningún libro de relatos ni tampoco de poemas. La poesía siempre me ha causado un gran respeto, por eso no me atrevo a escribirla. Eso sí, hay un aire poético diluido en mis novelas.

2. 9. ¿Escribes un diario personal, o dietarios? En caso positivo, ¿son para uso estrictamente íntimo, o tienes pensado publicarlos en algún momento?

Tengo muchísimas anotaciones, pero dispersas y pensadas para ser reconstruidas algún día. No es un dietario ni diario, no está sujeto a una disciplina de escritura en el tiempo. Algún día quizás lo publique.

2. 10. Si se te ocurre una buena idea en medio de la calle, sin útiles de escritura a mano, ¿qué haces? ¿Procuras buscar el medio para anotarla, la dejas pasar, confías en recordarla o esperas a llegar a casa para dejar registro del hallazgo?

Ahora me grabo en el móvil, pero me ha ocurrido en ocasiones que esa idea me ha pillado mientras hacía deporte y corriendo no suelo llevar nada encima. Me encomendaba a mi memoria y a disparatadas reglas nemotécnicas que no siempre me funcionaban.

2. 11. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Bloque 3. Prácticas, entornos

3. 1. ¿Eres ladrón/ladrona de oído? ¿Pegas la oreja a las conversaciones ajenas para inspirarte o tomar notas?

En ocasiones viajo con amigos a las ciudades sobre las que escribo y suelo atraparles frases o comentarios que luego aparecen citados en los agradecimientos. Soy una ladrona honrada...

3. 2. ¿Realizas actividades concretas para incentivar la llegada de las ideas, de información o para captar detalles valiosos?

_ Aprovechar las salidas a la calle para observar / captar / dejarme permear por impresiones.

_ Salir a la calle exclusivamente *para* observar.

_ Ir a cafeterías, lugares públicos, plazas, etc., para observar y escuchar, con un cuaderno o una grabadora.

_ Grabar a personas que no saben que las estás grabando.

_ Grabar a personas con su consentimiento, cuando te cuentan una historia personal.

_ Seguir a personas al azar por la calle.

_ Provocar a alguna persona desconocida, para observar su reacción.

_ Pasear para darle vueltas a alguna idea, personaje, texto, poema, etc.

3. 3. ¿Realizas alguna práctica de indagación / intensificación / producción de un caos feraz o estado inspirador no enumerada en el listado anterior? ¿Podrías describirla?

Alguna vez he usado la escritura automática para desatascar una historia o un personaje. Lo lanzo a pensar con un *fluir* de conciencia, sin filtro, al modo de Leopold Bloom en "Ulises". Pero sólo suelo utilizarlo como herramienta narrativa, no como texto definitivo. Eso sí, algunas frases de esa escritura automática pueden quedar incorporadas.

3. 4. ¿Tomas algún producto, comida, bebida, medicamento o sustancia para inspirarte? (No nos referimos a sustancias para trabajar más ni para mantener la concentración, sino alimentos o bebidas dirigidos a buscar o "hacer llegar" las ideas) Alguna vez, y para hacer honor a la tradición literaria, bebo alguna copa de vino 'inspirador'. Lo cierto es que en ocasiones ayuda a que fluyan las ideas. Como dice el personaje de mi última novela "El sueño del gramático", ni más ni menos que Elio

Antonio de Nebrija: “-Buen vino, ¡vive Dios!, porque entra sin disimulo como un viento en la casa del ingenio. Aviva el espíritu y la curiosidad.

Al segundo sorbo percibió cómo se le calentaban las tripas con una agradable tibieza mientras notaba la cabeza ligera y bien dispuesta para el pensamiento y la agudeza”.

3. 5. ¿Realizas copias de seguridad de tus textos y materiales de documentación? En caso positivo, ¿son locales (lápiz óptico, discos duros), o en la nube?

Sí, es algo fundamental. Todos conocemos casos dramáticos de pérdida de archivos. Cada día de escritura termino grabando en un lápiz de memoria y también me envío el texto a mí misma a través del correo electrónico.

3. 6. ¿Tienes algún cuaderno, dispositivo electrónico o bloc de notas en tu mesilla de noche, en previsión de que durante el sueño se te ocurra alguna idea?

Sí, sí, desde hace muchos años tengo un pequeño cuaderno porque en múltiples ocasiones he soñado algo que merecía la pena incorporar a la novela que estaba escribiendo en ese momento.

3. 7. ¿Has sufrido bloqueos creativos? ¿Qué hiciste para superarlos?

La verdad es que hasta el momento no. Una novela ha sucedido a otra con rapidez. Eso sí, hay un proyecto que avancé bastante y luego deseché porque se fue desinflando. Creo que es importante saber reconocer eso y no llevar hasta el final algo que no merece la pena.

3. 8. ¿Realizas intertextos o citas de libros ajenos sin citar la fuente?

No. Sin embargo, en “El sueño del gramático” he introducido citas de Aristóteles, Castiglione, Erasmo, el Arcipreste de Hita, Juan de Valdés, Pedro Mexía, Juan Luis Vives, Huarte de San Juan o fray Antonio de Guevara encubiertas en los diálogos y pensamientos de algunos personajes. En reflexiones y diálogos está destilada la lectura de libros de la época para demostrar cómo era el pensamiento o las costumbres de la época. Claro que añado un epílogo -titulado “Confesiones de una fabuladora”- donde, además de desvelar al lector qué es ficción y qué es realidad - porque me parece un pacto de sinceridad con el lector en una novela sobre un personaje histórico-, cito a esos autores que aparecen encubiertos en la novela.

3. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

(Basta con escribir tu nombre, no hace falta firma electrónica)

En Sevilla, a 4 de mayo de 2022